Obreros fraudulentos

Por su servidor Russell George

“*Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.”* II Corintios 11:13-15

Una de las maniobras de Satanás es la de falsificar la verdad. En el Antiguo Testamento leemos de falsos profetas. En Deuteronomio 13:1-5 Moisés da la advertencia de que habrá falsos profetas. El dice que es posible que ellos anuncien señales o prodigios que cumplen, pero no deben seguirles si animan a la gente a seguir dioses ajenos. Todavía tenemos obreros fraudulentos. Nosotros tenemos que estar atentos y no ser engañados por ellos. Ellos se aprovechan de la ignorancia de la gente.

Hoy en día hay los que profesan ser apóstoles. Ojo, no hay apóstoles en el día de hoy. Jesús eligió a doce, no más, y Pablo fue añadido como un abortivo como él dijo en I Corintios 15:7-9. Otro requisito en ser apóstol era que tenían que ser uno que había estado con los demás apóstoles “desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba” (Hechos 1:21-22). Ellos tomaron esto en cuento en elegir alguien para reemplazar a Judas, pero hay mucha razón por creer que no era la voluntad de Dios que Judas fuera reemplazado. Sabiendo esto, cuando alguien declara ser apóstol, inmediatamente debemos saber que es un falso.

Los obreros fraudulentos hacen mucho daño a la obra del Señor. Los que son defraudados por ellos pierden confianza en todos los que vienen en el nombre de Dios. Estamos rodeados por iglesias falsas que profesan tener sal sagrada, piedras extraídas de Palestina y agua bendita. Los que piensan un poco y se molestan en averiguar saben que no es nada más que sal común, piedras de la cantera y agua de la canilla. Resulta que los incrédulos se burlan del cristianismo.

A veces los artistas presentan a Satanás con un aspecto feo. Por su naturaleza, él merece esta caricatura, pero Pablo dice que él se presenta como un ángel de luz. A la verdad, no le vemos personalmente, pero él tienta a los hombres a servirle en apelar a su naturaleza carnal. Para los jóvenes, que tienen poca experiencia, las tentaciones pecaminosas tienen un brillo que les atrae. Cuesta para ellos creer que hay algo malo en algo tan atractivo.

Los falsos profetas ofrecen una religión falsa. Ellos toman en cuenta que el hombre, por naturaleza, busca lo sobrenatural. En su ignorancia, ellos no saben encontrar la verdad. Por sus prejuicios, no aceptan la verdad aun cuando está a su alcance. Por eso, ellos pueden ser engañados fácilmente. Se dice que es más fácil convencer a la gente a creer una mentira que a creer la verdad. Los falsos apóstoles tienen un trabajo más fácil que los que predican la verdad.

El verdadero creyente está sin excusa por ser engañado por los obreros fraudulentos. El tiene la Biblia para guiarle a la verdad. El debe estar en una iglesia que le guía a la verdad, y su pastor debe advertirle de la falsa doctrina. También él tiene el Espíritu Santo para guiarle. Juan 7:17 dice; “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”.

Cada obra verdadera es amenazada por el error. A veces Satanás tiene éxito en meter sus obreros fraudulentos en la iglesia donde siembran un mal espíritu y su falsa doctrina. El Apóstol Pablo fue amenazado por obreros fraudulentos que se metieron en la iglesia. Su primera maniobra era el de desacreditarle. Hasta el día de hoy ellos trabajan de la misma manera. Ellos tratan de desacreditar el liderazgo de la iglesia. Debemos estar atentos para no ser engañados por ellos.